

FUEGO NEGRO



1

PRESENTACION

*Mario Milanca y Carlos Cociña son alumnos de español de la Universidad de Concepción. El primero es del sur (Calbuco), pero llegó del norte (Arica); el otro, dice haber nacido por estos lados. Los conocí hace algún tiempo. A Mario en Valdivia, con ocasión de los 8 Años de Trilce (1972); recuerdo que se veía incontaminable, ¿pero qué no puede la chicha, los asados y por cierto el Guata Amarilla? Carlos estudiaba leyes en nuestra Universidad desde 1970. En el invierno del año pasado se le ocurrió asomarse por este Instituto para que le hablaran de poesía. Alguien le dio mi nombre. Ahora estudia español e incluso piensa titularse. Hasta donde he podido averiguarlo, ambos tendrían sus imágenes bautismales: el mundo de las islas en Milanca, cierto episodio familiar en Cociña. Sólo faltaría que ellos también lo supieran. Mientras tanto, reconozcamos que ya a la altura de los 25 años tienen la sabiduría casera de pasar a los hechos. Los números sucesivos de **Fuego Negro** nos dirán si además del impulso tienen la constancia. Me imagino que esto también aprenderán a beberlo en el infrangible De Rokha. S.M.*

Javier Campos

SOY TU SUICIDA COMO EL VINO

Soy tu suicida como el vino
dulce de los otoños
no te pertenezco
una vez más no tengo
palabras que dejarte
casi nada de sangre para ti
yo que creía yo que pensaba
haber sido todo corazón:
nada más que semillas de trigo
aventadas por mis ojos en una tierra de
[nadie.

BANDERAS

Te vas adónde a qué
otras sábanas a colorearlas
también las banderas pueden
ser rojas como el corazón
quédate una, cien, muchas veces;
semillas das alimento para mí;
sé como una adolescente se quedaría
soñando las hojas del otoño.

1948. Egresado de Español. Ha participado en Encuentros Nacionales de Poesía Joven. Actualmente hace clases de Literatura Infantil en la Escuela de Educación de la Universidad de Concepción.

Mario Milanca

DESPERTAR DEL CAICAVILU

Las sombras revelan las islas nítidas
De súbito
una tempestad se desprende desde
los volcanes inertes
De súbito
un rayo cae como un fuerte martillo
sobre los techos de tejuelas
De súbito
el océano va en busca de canales
inmemoriales
De súbito
el silencio se desgarrar y cae
en las playas de las islas olvidadas
De súbito
el Caicaivilú despierta de su sueño
mitológico
De súbito
el Caicaivilú se apodera
del
cielo y de las islas
De súbito el Caicaivilú.

Edgardo Jiménez

LICEO DE PROVINCIA

En estas latitudes
el humo y su silencio
es lo único que impera.
Aquí ya nadie le discute
su condición de eterno propietario.
Permanezco entre cuatro paredes
nombrando cosas y personas de cuya
[existencia
aún no estoy seguro.
Mientras allá abajo oscuros fantasmas
se llaman y responden
aquí
las moscas se ríen en mi propia cara.
Sé que mis palabras se perderán en la
[sequedad de esta tierra.
Se irán con la alegría de la tarde.
Pero busco algo que decir: lo único: lo
[último
aquello que tenga el peso del sueño o
[del silencio
aquello que se reciba con la heredada
[permanencia
del pan y del agua
aquello que yo jamás haya leído ni apren-
[dido
y que solamente se oculte
en la palidez arrugada de mi juventud.
Los oscuros silbatos de los trenes
enloquecen el aire
el sol se abraza al día a la hora en que
[las horas
penetran por recodos de calcinadas paredes.
Desciendo a la estación en espera del tren
[que me llevará de regreso.
Trato de pensar en alguien.
He perdido la memoria.

1944. Estudiante de Español. Ha publicado en las revistas **Orfeo** y **Arúspice**. Ref. bibl.: "La poesía de Edgardo Jiménez", monografía de Rodrigo Cánovas que aparecerá próximamente en **Atenea**, junto a otras dos investigaciones sobre **Sergio Hernández** y **Jaime Quezada**, escrita la primera por Lilianet Brintrup y por Jorge Narváez

Carlos Cociña

CORTOS VIAJES

Por estas tierras
un pequeño mundo
me encuentro entre las palabras que no
[digo.

En la dulce vigilia sin horas
busco lo que pensé olvidado
y me voy descubriendo.
Por estas tierras
un pequeño mundo
busco en el silencio de los cortos viajes.

LA UNION

a Denise Lorenz

Aparecen araucarias
ventanas de madera
y rojos techos.
No preguntes qué hago
en este pequeño hotel de madera
de altas piezas y abultadas camas.
Casi no hay ruido
y la sangre se me agolpa en las sienes.
Está nublado
y se me cierran las manos.
He venido a buscarte
y cerraste los brazos
al verme pasar.

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CHILENA JOVEN

I. Jaime Quezada (1942)

- 1) **Obra:** *Poemas de las cosas olvidadas*. Santiago: Orfeo, 1965. *Las palabras del fabulador*. Santiago: Universitaria, 1968.
- 2) **Testimonio:** "Yo no sé explicar mi poesía. Ni por qué ni para quién escribo. Simplemente lo de siempre: una necesidad espiritual y viciosa de comunicación libre, activa, vagabunda. ¿Basta eso en un país donde el poeta escribe para el poeta? Por ahora la palabra poética me atormenta, me maltrata, me asombra. Pero me abre los ojos hasta la visión inmensa. Es decir, la poesía como modo de vida. Ya lo sé. Como latido humano y vital".
- 3) **Ref. bíbl.:** "Entre la infancia y las leyes", Jaime Concha, en: *Atenea*, 421-2, jul-dic 1968; pp. 490-3: "Junto a cierta veta teillieriana, hay en Quezada una intuición más personal que aureola de culpa justamente al recinto de la inocencia. ¿Y qué más pedirle a un poeta que empieza su faena que una conciencia óptima de culpabilidad? En ese estado de perfecto malestar en que debería encontrarse todo pequeño burgués, todo universitario, todo abogado especialmente en una sociedad como la nuestra, el sentimiento de culpa se revela como el germen más saludable para las futuras o inminentes renovaciones de la personalidad: es el principio de toda salud moral y el medio, tal vez, de la salud artística".
- 4) El poema que publicamos a continuación es inédito. El poeta lo leyó por primera vez en México, en la Universidad Nacional Autónoma, ante un auditorio de tres mil estudiantes. Fue su primera gran ovación:

CHILE LIMITA AL NORESTE CON BOLIVIA (tema de composición)

A nuestros niños los hemos de criar
para hombres de su tiempo, y hom-
bres de América. José Martí

Tenia un rostro de crucificado

Dice papá

Sacando una cocacola del refrigerador

Pero papá nunca me habló del Ché

Papá me hablaba de los caballos del hipódromo

Y que había un caballo que se llamaba *quijote*

En la primera página de *el mercurio*

Aparece una fotografía del Ché

Que yo recorto para pegarla en mi cuaderno

Yo estoy sentado a la mesa del comedor

Leyendo cómo mataron al Ché

En un vallecito de bolivia

Y mamá me trae un vaso de leche

Y cree que estoy haciendo mis tareas de ge-
grafía

Una vez yo maté un gorrión

Con una honda de elásticos

Y la mano se me llenó de sangre

Cuando yo tenga la edad de mi papá

No perderé el tiempo

Viendo programas hípicos en la televisión.

Directores: MARIO MILANCA, CARLOS COCINA.

Correspondencia: Departamento de Español, Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción.

JUNIO 1973 — NUMERO UNO